



Testimonios y recuerdos de la Guerra del Pacífico

La guerra, como la vida, tiene dos formas de mirarla: Por dentro o por fuera, es decir, desde la intimidad de los hombres que en ella luchan, caen heridos, se salvan o perecen, y desde el exterior, como una cadena de acontecimientos que se entrelazan unos con otros y constituyen el comienzo, el desarrollo y el desenlace del conflicto.

Oscar Pinochet de la Barra, que ya nos había entregado una inteligente y difícil síntesis de la obra mayor sobre "La Guerra del Pacífico", de don Gonzalo Balmes, acaba de escoger el mismo tema, también como historiador, pero ya desde el fuero interno de quienes intervinieron en ella. Compuesta y arquitecturada con una erudición elegante, que sabe escoger los trozos y combinarlos en una proporción interesante y armónica, nos hace asistir a lo que vieron, sintieron y experimentaron soldados, jefes, oficiales, civiles enrolados en las filas chilenas combatientes, y lo recoge de los labios y de la pluma de esos diversos y curiosos protagonistas.

De este modo, desde el primer capítulo, que se titula "Adiós a la paz", los testimonios se enlazan en forma continua, ya sea como cartas dirigidas por los combatientes a sus familias, ya sea como trozos de memorias escritas por participantes en la guerra, ya se trate, en fin, de observaciones directas de algunos cronistas enviados por los periódicos en calidad de informantes de una guerra que estremeció tan hondamente a nuestro país.

Así desfilan paulatinamente la toma de Calama, narrada desde el ángulo del chileno Abraham Quiroz, y el doctor boliviano Ladislao Cabrera; el Combate de Iquique —que merece mención aparte—; la captura del transporte chileno Rimac; el Combate de Angamos; la ingeniosa liquidación de "La Independencia" por nuestra "Covadonga"; la captura del "Hulscar"; la batalla de San Francisco y la de Tarapacá, esta última con el heroico martirio de Eleuterio Ramírez; el combate de Tacna y la increíble toma del Morro de Arica; los capítulos consagrados a las batallas de San Juan, de Chorrillos y de Miraflores; la entrada a Lima, y los combates en la Sierra Peruana y en La Concepción. Finalmente, sobreviene la paz, que merece en el libro unas breves páginas, algunas de ellas ricas en originalidad y emoción.

Decíamos que el Combate de Iquique tenía derecho a un análisis particular, porque, aparte de su valor intrínseco y de la abnegada y prodigiosa hazaña de Prat, que este año acabamos de conmemorar, en ese capítulo sobresalen dos narradores de gran calidad: Como testigo directo y protagonista del hecho, uno, y como receptor inmediato de los relatos de los sobrevivientes, el otro.

rían a la máquina, pues esta apenas se movía. En su rostro no se veía sino la serenidad y el buen tino, justo con el deseo de morir con honra antes que rendirse". Luego continúa: "Pocos instantes después y a pesar de haberse movido lo que la máquina nos permitía, sentimos un choque horrible que el "Hulscar" daba a la "Esmeralda" en la parte de popa, a babor. Al mismo tiempo, el comandante gritó: "¡Al abordaje, muchachos!", precipitándose él, el primero sobre la cubierta del enemigo; mas, desgraciadamente, la voz no fue bien oída, y el "Hulscar" mandó atrás. Se desprendió inmediatamente, no alcanzando a pasar nada más que él, y el sargento de la guarnición, que era el que estaba más inmediato. Ud. puede comprender cuál sería la situación de nuestro bravo comandante al verse acompañado de un solo hombre sobre la cubierta del "Hulscar". Los que lo vieron de cerca dicen que, pálido y demostrando en los ojos el fuego patrio que lo animaba, se adelantó seguro hacia la torre del comandante.

"¡Dios sabe con qué objeto, mas, desgraciadamente no pudo realizar su deseo, porque en aquel mismo instante recibió un balazo en la cabeza que lo dejó muerto sobre cubierta".

Por su parte, el capellán, presbítero Marchant Pereira, narra la llegada de los oficiales y tripulantes de la Covadonga, a Antofagasta, donde fueron recibidos en medio de un verdadero delirio, a causa de haber liquidado a la temible Independencia, y el enfrentamiento con el Hulscar, que el capellán vive directamente a bordo de la nave chilena, y como buen literato que era, describe en forma sobria y penetrante. Porque todos los que estudiábamos humanidades hace casi medio siglo, recordamos la "Historia Literaria", escrita por don Raperto Marchant, que nos inició en el contacto con las buenas letras, y además es autor de la célebre y tradicional oración a María, que se repite diariamente por los fieles, durante el mes nacionalmente consagrado a la Divina Madre.

Otras páginas inolvidables de la obra de Oscar Pinochet, son la entrevista del general Del Canto en Lima, con el rencoroso Obispo de Huamanga, don Manuel María del Valle, que no puede ocultar su despecho ante la victoria chilena, y que las describen la cristiana y piadosa muerte del general Baquedano, católico observante, que recibe a Dios en la suprema despedida del hecho en que expira.

En suma, con destreza e inteligencia, intercalando breves y bien escritas introducciones a cada capítulo, que son una hábil síntesis de las páginas que les siguen, Oscar Pinochet ha prestado un servicio a la historia del país y a la literatura misma. Sin su acertada mano de estilo, no habríamos podido

706 254

p. 3.

11-X-1949

Autopsia.

Testimonios y recuerdos de la Guerra del Pacífico [artículo]

Fernando Durán V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Durán V., Fernando, 1908-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Testimonios y recuerdos de la Guerra del Pacífico [artículo] Fernando Durán V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile